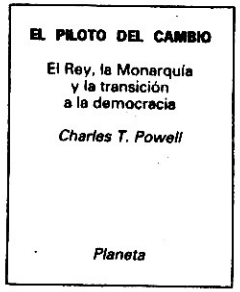
POLITICA

Real piloto

JAVIER TUSELL

Si algo caracteriza a los premios Espejo de España, que convoca la editorial Planeta, es la disparidad en calidad existente entre los libros a los que se otorga. En la lista de los concedidos hay muestras de insustancialidad, algún reportaje periodístico de cierto valor, memorias de testigos importantes, ensayos que no dicen absolutamente nada nuevo, aportaciones monográficas de interés y, en fin, hábiles resúmenes de periodos históricos insuficientemente conocidos y sobre los que todavía es habitual la controversia entre los españoles. El premio parece haberse especializado últimamente en la etapa de la transición y a él dedica su contenido el que ha obtenido el galardón este año. De entre la tipología de los premios hasta ahora concedidos, el que ahora reseñamos pertenece a la categoría de los hábiles resúmenes acerca de un periodo inmediato de nuestra historia. Puede, por tanto, compararse con aquel que lo obtuvo en 1979 con el título «España, de la dictadura a la democracia», del que fueron autores Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. La referencia comparativa no es desdeñable pues este libro reviste un mérito considerable.



El piloto del cambio. El Rey, la Monarquía y la transición a la democracia

Charles T. Powell. Planeta. Barcelona, 1991.

El de Charles T. Powell es también meritorio. Joven historiador angloespañol, Powell ha escrito un libro de corte muy clásico siguiendo los patrones característicos de la buena historiografía política británica. Inevitablemente da la sensación de ser un texto no dirigido propiamente a un público español, sino extranjero, porque cualquier persona de una cultura amplia en España conoce de manera suficiente lo sucedido en los años de la transición y el papel desempeñado en ellos por el Rey. Las fuentes son las que resultaban en principio imaginables: Powell conoce muy bien la bibliografía publicada sobre el particular y ha manejado también algunos periódicos, clandestinos o no; también hace uso inteligente de algunas encuestas de opinión que han permanecido prácticamente ignoradas hasta el presente. Otro punto de referencia, rico y útil, aunque discutible en el modo de usarlo, son las entrevistas con los personajes más importantes que vivieron esa experiencia de transición a la democracia. La verdad es que dan la sensación de haber proporcionado a Powell principalmente anécdotas significativas más que interpretaciones que resulten muy reveladoras. Como es lógico, por edad y por no haber participado en las entrañas de la vida pública española, Powell da la sensación de no captar hasta su más radical significado el sentido de algunos de los acontecimientos que narra, incluso da la sensación de que en ello juegan un cierto papel esos testigos no siempre tan fidedignos. Pero su narración tiene siempre una indudable altura histórica, sugerencias brillantes y resulta amena y certera en lo esencial.

La gran cuestión que este libro aborda es la del protagonismo del Monarca en la transición española a la democracia, elemento que distingue al proceso español respecto de la veintena de transiciones que se han producido en el mundo en los años ochenta. Quizá hubiera sido preciso profundizar más en las reacciones que Don Juan Carlos tuvo en los años en que era sucesor de Franco, pero podía, sin embargo, no llegar a reinar nunca.

Cabe preguntarse también si la designación del Rey como «piloto del cambio» es la más correcta; lo es más que la de Areilza («motor del cambio»), pero una interpretación más profunda habría de establecer una comparación con lo sucedido en otros países y, respecto de España, tendría que procurar determinar el grado preciso de responsabilidad del Monarca en el proceso. Powell no trata nunca con aduladora cortesanía al Rey, pero quizá podría haber señalado momentos de duda o errores de detalle. En algún otro de sus escritos anteriores había recalcado en exceso la voluntad reformadora de Arias Navarro, que aquí está mucho más matizada. Otra posible crítica habría de referirse al tratamiento del periodo posterior a 1978, que es abordado con mucha menor profundidad cuando el 23-F fue la «reválida de la Monarquía». Pero todas estas críticas, y algunas otras que podrían hacerse, no empañan la valía de un libro como éste, que merece el premio otorgado y con la que la editorial Planeta se honra con un acierto meritorio.

Juan Carlos I, Rey de España